

Prólogo

AMARTYA SEN

¿Se puede cultivar la justicia social? ¿Se puede impulsar el progreso social mediante la investigación dedicada y su aplicación? Este manifiesto —con su poderosa visión y sus recomendaciones prácticas— se basa en investigaciones individuales y colaborativas de más de 300 científicos sociales. Un equipo guiado por Marc Fleurbaey reunió aquí los hallazgos con claridad y fuerza.

Si el mensaje epistémico subyacente del *Manifiesto del Partido Comunista* publicado hace 170 años fue el diagnóstico de que “la historia de toda sociedad existente es la historia de la lucha de clases”, el mensaje principal del presente manifiesto por el progreso social es que la justicia sí puede cultivarse y que el progreso social puede impulsarse de manera sustancial combinando una visión constructiva con cambios bien planeados en instituciones y convenciones. En los debates contemporáneos sobre economía política se ha dedicado demasiado tiempo a argumentar a favor o en contra de la economía de mercado. Necesitamos avanzar y reconocer que las instituciones de mercado son necesarias, pero que están muy lejos de ser suficientes como base de una sociedad justa, una sociedad que garantice justicia y dignidad humana, así como sustentabilidad y solidez. El capitalismo contemporáneo va más allá de usar la economía de mercado —muchas veces de manera poco crítica— reforzando ciertas prioridades y exclusiones, las cuales están sometidas a cuestionamientos y a un escrutinio cuidadoso. Son este cuestionamiento y este escrutinio los que identifican en este manifiesto los cambios institucionales y de comportamiento que exige el progreso social justo.

Sería un error pensar que la necesidad de un manifiesto de esta naturaleza surgió sólo de las recientes manifestaciones de inequidad y fragilidad que hoy vive el mundo. Como apuntó Adam Smith hace más de dos siglos, la economía de mercado necesitaba —incluso entonces— tanto apoyo como escepticismo. Él era partidario de permitir que los mercados funcionaran en circunstancias normales, pero también de tener instituciones que restringieran las actividades de mercado contraproducentes llevadas a cabo por “pródigos y proyectistas”, y de permitir que el

Estado hiciera las cosas esenciales que sólo el Estado puede hacer bien. Si tal equilibrio era necesario en el siglo XVIII, en los albores del capitalismo moderno, es totalmente esencial en el próspero y sin embargo injusto mundo en el que vivimos hoy.

Espero de verdad que este manifiesto, basado en hallazgos de investigación exhaustiva, genere iniciativas que puedan cambiarle el rostro al orbe entero. Se necesitan cambios radicales en el mundo golpeado e injusto en el que vivimos, y hay buenas razones para pensar que la visión positiva y las propuestas constructivas presentadas en este manifiesto contribuirán de forma sustancial a esa tan necesaria transformación. Es difícil exagerar la importancia global de un manifiesto de gran alcance como éste.

Prefacio

Las décadas recientes han vivido el declive de la pobreza mundial y la ampliación de la democracia en muchos países del mundo. No obstante, mucha gente siente que también ha sido un periodo de reveses sociales; reina una atmósfera general de escepticismo sobre la posibilidad de un progreso social de largo plazo, por no mencionar la de una transformación más profunda que revierta las injusticias sociales prevaletentes. La mayoría de los intelectuales se alejan no sólo del pensamiento utópico, sino de cualquier análisis prospectivo de largo plazo de las estructuras sociales. La crisis de la democracia social tras el colapso del imperio soviético parece, en Occidente, haber disminuido las esperanzas de conseguir una sociedad justa, al tiempo que las condiciones de vida de cientos de millones de personas en las economías emergentes mejoran drásticamente. Sin embargo, esos países ya también abandonaron la búsqueda de un camino diferente hacia el desarrollo; la tendencia actual es imitar a los países desarrollados en lugar de inventar un nuevo modelo, aunque en los países en desarrollo campean las adversidades sociales que nos recuerdan la primera fase del capitalismo occidental.

Pero ni el colapso de las ilusiones ni el auge del capitalismo en los países en desarrollo deberían marcar el fin de la búsqueda de justicia. Dada sus especiales competencias, los científicos sociales deben pensar en la transformación de la sociedad, junto con los estudiosos de las humanidades y de las ciencias duras. Si la esperanza de progreso es posible, ellos deberían despertarla. Y si no es posible, deberían explicar por qué no lo es.

Paradójicamente, los científicos sociales nunca han estado tan bien preparados para asumir tal responsabilidad, gracias al desarrollo desde la segunda Guerra Mundial de todas las disciplinas relevantes. Pero el auge de esas disciplinas, su creciente especialización y la globalización de la producción académica han impedido que incluso las mentes más brillantes capten, ellas solas, la complejidad de los mecanismos sociales y que hagan propuestas serias para transformar las instituciones y las estructuras sociales. Esa tarea ahora debe ser colectiva e interdisciplinaria.

PANEL INTERNACIONAL
SOBRE PROGRESO SOCIAL

El International Panel on Social Progress (IPSP), conocido en español como Panel Internacional sobre Progreso Social (www.ipsp.org), se desarrolló para desempeñar esa tarea. Reunió a más de 300 académicos —de todas las disciplinas, las perspectivas y las principales regiones del mundo— dispuestos a y capaces de involucrarse en un verdadero diálogo interdisciplinario sobre las dimensiones clave del progreso social. Con base en estudios novedosos, dichos científicos sociales revisaron qué tan deseables y posibles eran todas las formas relevantes del cambio social de largo plazo, exploraron los retos actuales y sintetizaron su conocimiento sobre los principios, las posibilidades y los métodos para mejorar las principales instituciones de las sociedades modernas.

El panel es un esfuerzo verdaderamente colaborativo en su organización y en su financiamiento, proveniente de múltiples fuentes. Busca trabajar de acuerdo con los valores y los principios clave que sustentan su misión: bienestar y libertad, seguridad y solidaridad, pluralismo e inclusión, justicia distributiva e igualdad, conservación ambiental, transparencia y democracia.¹ El grupo ha producido un extenso informe en tres volúmenes: *Rethinking Society for the 21st Century*, que cubre las dimensiones socioeconómica, política y cultural del progreso social, y explora los valores, las oportunidades y las restricciones que subyacen al conocimiento de punta sobre las posibles mejoras en las instituciones y las políticas públicas. El informe abarca temas globales y regionales, y considera el futuro de diferentes regiones del mundo: se ocupa de la diversidad de retos y de su interacción.

Todos los capítulos del informe del IPSP se enfocan en un conjunto particular de temas a partir de la doble perspectiva de entender 1) cuáles son los principales riesgos y retos actualmente y 2) cómo se pueden mejorar las instituciones y las políticas públicas si se quieren combatir las plagas de la desigualdad, la segregación, la intolerancia, la exclusión y la violencia. El índice completo de contenidos y autores está en el apéndice de este volumen.

¹ Una discusión detallada de los valores y los principios del progreso social está disponible en IPSP (2018a: capítulo 2).

Este manifiesto está dirigido a un público amplio con el fin de compartir el mensaje de esperanza del informe completo: *es posible una mejor sociedad, sus límites pueden describirse en términos generales y lo único que necesitamos es reunir fuerzas para alcanzar la meta*. Aunque se basa a grandes rasgos en el informe, es complementario y ofrece su propia perspectiva original mediante un análisis coherente. No busca resumir el informe con toda su riqueza de temas ni pretende reflejar toda la diversidad de visiones de los miembros del panel. Es una invitación a tomarse en serio los temas y a explorarlos más profundamente con ayuda del informe completo.

El equipo que escribió este libro estuvo en el centro de los trabajos del IPSP y está formado por estudiosos comprometidos con la investigación científica y con lograr que las ciencias sociales sirvan al bien común:

- ▶ OLIVIER BOUIN, director de la Fondation Réseau Français des Instituts d'Études Avancées y ex director del Collège d'Études Mondiales, de la FMSH
- ▶ MARIE-LAURE SALLES-DJELIC, profesora y codirectora de la École du Management et de l'Innovation, de Sciences Po
- ▶ MARC FLEURBAEY, profesor de la Paris School of Economics, investigador del Centre National de la Recherche Scientifique y miembro del Collège d'Études Mondiales, de la FMSH
- ▶ RAVI KANBUR, titular de la cátedra T. H. Lee de asuntos mundiales, profesor internacional de economía aplicada y profesor de economía en la Universidad de Cornell
- ▶ HELGA NOWOTNY, profesora emérita de estudios sociales sobre las ciencias en la ETH Zürich y ex presidenta del European Research Council
- ▶ ELISA REIS, profesora de sociología, Universidade Federal do Rio de Janeiro

Se invita a los lectores a seguir el trabajo, ver los videos y asistir a los eventos públicos del IPSP; la información está disponible en www.ipsp.org y en YouTube, Facebook y Twitter.